



Noticia de perdidas colecciones pictóricas en Murcia

Por

JOSE SANCHEZ MORENO

Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras

Bajo el episcopado de D. Diego de Comontes, turbulento por las amenazadoras correrías de los moros granadinos, acaecen muchos sucesos indicados puntualmente por Díaz Cassou en su *Episcopologio* (1), y uno que no llegó a cuajar: el de la fundación de un convento de frailes jerónimos en la Puebla de Soto, en 1444. Había de ser más tarde, el 22 de enero de 1582, cuando se abriera el hospicio de monjes de aquella orden en Caravaca, como consecuencia del legado del presbítero Alviar, y cuatro años antes que éstos, ya se habían establecido en La Ñora, de Murcia, por voluntad y esfuerzo de Alonso Vozmediano de Airóniz, durante el gobierno diocesano de D. Gómez Zapata Ossorio.

Por el año 1705 ya está acabado de construir el Monasterio de San Pedro de La Ñora, residencia jerónima, en su traza actual, aunque la iglesia no se inaugura hasta el día 1 de febrero de 1738. A partir de entonces, los frailes colonizadores de los terrenos del pago de la Urdienga reciben multitud de legados y donaciones que enriquecen económica y artísticamente el retiro de la comunidad: según el *Compendio histórico-chronológico geográfico* que ordenó D. Andrés Lozano Parreño y Navarro (2), a unos kilómetros de Murcia «que está situada en la parte

(1) Págs. 56-58.

(2) Madrid, 1756; 8.º



Oriental, baxo del chimérico, vengativo, y ardiente figno de Leo, que domina en el tercer Clima (3), se halla edificado el Monasterio de Religión jerónima, la cual está compuesta de seis turnos, a cada cual tocan ocho conventos de religiosos, perteneciendo el de Murcia al quinto» (4).

Entre los que con mayor esplendidez regalan a los monjes está don José de Marín, el cual dió los siguientes objetos, según confirmación hecha por su heredero D. José de Marín y Lamas ante el notario Ximénez Roldán (5), en inventario detallado:

*«Inv.º d las Alaxas puestas en la libreria de que hizo
y hase don^{on} a dha. Com. D. José de Marín*

...Los globos celeste y terrestre de magnitud de una vara, que fueron del insigne Tosca con su estuche de varios instrumentos hecho en Ingalaterra para el estudio y uso de ellos = Un quadro de S. S. Gerónimo penitente con su marco de talla altura dos varas todo dorado = Dos quadros, uno retrato del P. de Dⁿ Jph. y otro de él, altura de seis palmos, con sus marcos dorados = Dos quadros de ocho palmos apaysados con marcos negros y molduras doradas, uno de S. Sebastián con S. Irene orijinal de Azeuedo, y otro de las Marías al sepulcro orijinal de Villacis = Otro quadro de Sta. Catalina desposada con xpto de altura una vara con marco negro = Un escaparate embutido en concha y otras maderas con sus xptales y dentro del una ymagen de talla de la Asunción de N. Señora con su corona de plata, trayda de Nápoles, de altura con la peana dorada de una vara.»

*Invº de lo que hay en la Cap. de S. Jerónimo,
puesto por José de Marín y Lamas:*

«Un retablo dorado y de colores de diversos jaspes con su camarín y en él las armas de su familia en el camarín = Una hechura de cuerpo natural del S. S. Gerónimo penitente, con peana, su frontera de cristales = Quatro espejos altura onze palmos con los marcos dorados vestidos de piezas de xptal = Doze cornucopias de Venezia doradas y con sus espexos, altura quatro palmos poco más o menos = Ocho ovalos coloridos, perfiles dorados con lunas de espexos = Una águila dorada = Dos niños de Nápoles de talla con sus peanas negras y la talla dorada, todo

(3) Op. cit., pág. 22.

(4) *Ibíd.*, pág. 212.

(5) En 1 y 2 de marzo de 1769, fols. 111 y sigts. de su protocolo de aquel año.

de altura media vara poco más o menos = Una cruz de plata de martillo con diversas reliquias auténticas y en medio Lignum S^a crucis altura poco más de una terzia = Seis candeleros de Azofar, altura media V^a poco más o menos = Dos arañas de plata de tres luzes cada una, puestas en unas arandelas de yerro en medio de la puerta de dho. camarín = Un velo del camarín pintado al olio con la ymagen de Sr. P. S. Gerónimo penitente, altura diez y siete palmos, con vara de yerro al pie con su zerradura y llave = Mesa de altar a la Romana pintada de diversos xaspes = Dos zócalos del pie del altar de piedra de sillería con sus molduras coloridos de jaspe negro = Ocho quadros de seis palmos los lienzos, originales de senén vila, vida del Patriarca S. Jph., con marcos coloridos de jaspe y los perfiles dorados = y puesto en ellos el apellido de Marín = Un quadro de siete palmos del Nazimiento orijinal de Orrente, con marco a la romana, todo dorado = Dos quadros, uno de S. S. Jph., con un Niño dormido, y otro compañero de Nra. S. de Belén con un Niño con marcos de talla dorados sobre jaspe azul, altura una vara poco más o menos = Quatro retratos, dos de los padres de dho. D. Jph. y dos uno del Papa Clemente undécimo y otro de D. Jph., de altura tres palmos, con marcos jaspados azul y perfiles dorados = Un relicario con su cristal con diversas reliquias auténticas, de altura dos palmos, y con cerradura y llaves y su puerta, q es una imagen de N. S. de la Piedad, rostro del natural, puesto en un marco de talla de seis palmos de altura, toda dorada = Un quadro redondo de S. Juan Nepomizeno, de altura tres palmos, con marco dorado = Una lámpara de plata con arandela y vara de yerro que la substiene...» (6).

Como se puede advertir, son mencionadas varias obras pictóricas, entre ellas algunas sin autor señalado, y otras debidas a firmas de primera calidad en la región: Senén Vila, Acebedo, Villacis y Orrente. De los tres últimos pintores, todas ellas eran desconocidas, pues no son citadas nunca por ningún catálogo local, y ni siquiera se tenía noticia de que las hubiesen ejecutado.

Al pasar el Monasterio de Los Jerónimos a propiedad de la mitra cartaginense, gran parte de sus fondos de objetos de culto fueron distribuidos por el obispo D. Mariano Barrio, en 1853, a varias iglesias de la capital, especialmente a la antigua del convento de San Agustín, nueva sede de la parroquia de San Andrés; allí fué a parar el magnífico órgano monacal y muchos cuadros, entre ellos los ocho de Senén Vila que decoran la capilla de la primitiva Patrona de Murcia, Ntra. Sra. de la Arrixaca.

En la descripción que Fuentes y Ponte hace de dicho templo (7)

(6) En 1 y 2 do marzo de 1759 (ante Ximénez Roldán, fols. 111 y sigts.).

(7) Murcia Mariana, tomo II, págs. 13-26.



hallamos algunos de los cuadros mencionados en el inventario de Marín, además de los citados de Vila. Los de San José con el Niño y la Virgen de Belén (medias figuras)—esta última mencionada por Fuentes con la advocación del «Socorro»—se hallan actualmente, con insignificantes desconchados, en la sacristía de la parroquial de San Andrés, lugar que ocupaban también desde que fueron sacados del Monasterio.

Del cuadro de los «Desposorios místicos de Santa Catalina» señalo varios ejemplares en Murcia, todos de mano distinta: uno pertenece a la señora viuda de Durán, y es de mediocre valor artístico; la pintura, de ascendiente en la manera de la decadencia castellana, revela un flojo colorido y un más discreto dibujo, siendo la mejor de sus calidades la agradabilidad de una luz bien distribuída. Otro cuadro, propiedad de los Sres. Palarea, es sin duda el mejor tratado: de técnica caravaggiesca—fuertes contrastes lumínicos para obtener un relieve afortunado—y gama caliente, según el arte de Ribera y la escuela valenciana del XVII; las figuras, bellísimas, dibujadas con soltura, y las pinceladas flúidas, hacen del conjunto un estimable lienzo, que si no tiene autor conocido, puede considerarse obra seiscentista de buena mano.

Otra pintura sobre el místico y tierno episodio de la vida de Santa Catalina pertenece al convento de Agustinas Descalzas, y es, sin duda—pues allí fueron algunos fondos de los jerónimos—, el que forma parte del legado Marín. Se halla en lamentable estado de conservación y representa a la Virgen con el Niño echado sobre su antebrazo derecho en actitud de colocar el anillo de desposada a la Santa, arrodillada a la izquierda; por un rompiente del aposento en donde sucede la escena se manifiesta el episodio del martirio de Santa Catalina sobre un paisaje de colinas y árboles, confusión iconográfica entre las Santas de Sena y de Alejandría, siendo ésta y no aquélla la mártir. El lienzo, con desconchados y rajadas, apenas muestra las facciones de la Santa, y sólo las de la Virgen se conservan sin destrozos que las desfiguren. Anónimo en la referencia, ofrece, sin embargo, detalles que permiten su atribución casi indudable: el pelo de la Madre de Dios, partido en forma característica; los paños, con pliegues muy acusados, y, sobre todo, el paisaje del fondo—aparte de los signos de paleta y pincelada—, pertenecen a la mano de Senén Vila, y debe ser obra de su plena madurez, cuando ya no titubea en el dibujo, desmañado y feo en muchos casos (8).

En la misma iglesia conventual de Agustinas describe Fuentes y

(8) El tema de los «Desposorios Místicos» de Santa Catalina ha sido muy del gusto interpretativo de los pintores. En Murcia aún pueden citarse el anónimo existente en el Museo de Bellas Artes (número 221 del Catálogo), muy rechupado y con antecedentes en la manera del Correggio; otro de la colección S'loud (número 361), de carácter valenciano, y un cobre del siglo XVII, anónimo también, propiedad del Sr. Rodríguez Valdés, en Lorca, de meticulosa factura y graciosa composición, por no citar más.



Ponte (9) un cuadro ovalado de San Juan Nepomuceno (en el crucero izquierdo), en el que está representado de media figura, abrazado a un Crucifijo, y con un angelito tras su hombro que le advierte el sigilo por medio de una seña. La descripción omite—así como el catálogo de Marín—que se halla colocado en una cornucopia bellísima; ignoro si aún pertenece a la Comunidad religiosa, pues se interesaba por su adquisición cierto particular.

La representación de San Jerónimo que servía de bocaporte ha desaparecido, así como el retrato de Clemente XI (10). Del lienzo que cubría el camarín del Santo, si se hizo por la época en que Salzillo ejecutó su famosa talla por encargo del Dr. Marín, pudiera haber sido de la mano de Manuel Sánchez o de Ruiz Melgarejo; el otro es, indudablemente, el magnífico lienzo auténtico de Ribera, firmado, que figura en el Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia, donde se depositó por la Diputación provincial, que tiene el patronato de la iglesia de San Juan de Dios (Hospital), y en la que—como más adelante se verá—se instalaron muchos cuadros del legado Marín, algunos traídos de Los Jerónimos tras haber permanecido allí varios años. Se trata de una característica obra del «Españoleto», en la que el Santo Doctor aparece de más de medio cuerpo, con éste dando frente a su derecha, pero movido hacia el espectador; su cabeza se vuelve, algo agachada, hasta dar de cara al que contempla: profundos surcos en la frente y unas barbas valientemente pintadas acreditan la paternidad artística de la obra, aparte de sus tintas calientes y doradas (11).

Los retratos de D. José Marín y Lamas y el de su padre han ido a parar, como tantos otros ejemplares de la colección, al Museo murciano de Bellas Artes, adquiridos en la testamentaría del erudito coleccionista D. Juan Albacete y Long. Indica lo primero Baquero en su obra (12), y están catalogados como «anónimos» (núms. 210 y 211 del Catálogo). Miden 1'05 x 0'85 y tienen sendas inscripciones. Por una se nombra a D. Román (13) de Marín y Lamas como «Secretario de Secreto del Sto. Oficio de la Ynq^{on} en Murcia», y el otro, retrato de D. José, está hecho en 1752. Sus autores son anónimos, aunque pertenecen al arte de Navarro Muñoz y Ruiz Melgarejo.

En cuanto a las obras de Orrente, Acebedo y Villacis, sólo he podido identificar la primera. Se hallaba hasta el comienzo de la guerra española de 1936 en el testero principal del coro de la iglesia de San

(9) Op. cit., IV, págs. 7-8.

(10) Aún queda en la iglesia de San Andrés un retrato de Clemente XIII, acaso hecho posteriormente para pareja de aquél.

(11) Fué restaurado por D. José Angel de Ayala, felizmente, pues se hallaba muy cuarteado.

(12) Pág. 218.

(13) Sic. Se llamaba Julián, según se verá más adelante.



Andrés. Lo cita Fuentes (14) asignándole «a ojo» el tamaño de 1'06 × 0'93, y tiene, como muchos cuadros procedentes de la donación, la inscripción «Dr. Marín» (transcrita en la obra de aquél por error tipográfico «Dr. Martín»). Desapareció durante los últimos meses de 1936.

Los cuadros de Acebedo y Villacis se han perdido. Representaciones de las Marías en el sepulcro hay una, por cierto en el mismo Monasterio de San Pedro, de La Ñora, pero cuya colocación anterior era el Convento de Capuchinas. Sus características son las siguientes:

Las figuras centrales de la composición aparecen colocadas en diagonal de izquierda a derecha y de arriba a abajo: la de Cristo al deponerla sujeta por las axilas y la articulación de las rodillas, casi a punto de ser introducida en una *cista* de losas sobre la cual todavía se halla a medio quitar la de cierre. San Juan y uno de los Santos varones, Nicodemo, sostienen al Redentor, aquél de los brazos y el otro por las piernas; María Magdalena, abatida, besa la mano izquierda, y María, la Virgen, llora tras aquélla.

Con la figura de Jesús hay trece en total en el lienzo, de las que seis son femeninas; las cabezas, casi abocetadas en su mayor parte, aparecen en términos confusos por la penumbra en que se desarrolla la escena, toda ella matizada por una luz nocturna violáceo-plateada que no ofrece más contraste cromático que el manto rojo en tono mate del Discípulo Amado.

El valor artístico del lienzo reside, sobre todo, en la sencilla valentía de las pinceladas para cabezas, aunque es algo falsa la expresión de los personajes, y el modelado pictórico del cuerpo de Jesucristo; algunos perfiles recordarían, por la sumaria delineación, las cabezas velazqueñas de «La fragua de Vulcano», incluso por la plasticidad tan acusada de los pómulos y mandíbulas.

Ahora bien, ¿puede ser éste el lienzo de Villacis? Es aventurado emitir una opinión favorable o adversa, sobre todo porque no está dentro de su «manera», más suelta y sin durezas en lo poco que de él se conoce.

El día 23 de marzo de 1775 D. Bernardino de Marín y Lamas otorgó al canónigo D. José Benigno Castilla y Chaves poder para testar, haciendo constar que era voluntad de su hermano D. José que el relieve de «Nuestra Señora de la Leche», obra madura de Francisco Salzillo, y otros cuadros, pasaran cuando él muriera a la iglesia del Hospital de San Juan de Dios (15). Fallecido D. Bernardino el 29 de abril de aquel año, se otorgó su testamento por el prebendado Castilla, una vez enterrado en la capilla de las Lágrimas, de la Catedral (16).

(14) En la descripción de la iglesia del convento de San Agustín, dedicada luego a parroquial de San Andrés (Op. cit., II, 22).

(15) Ante Jordán, f. 275.

(16) *Ibidem*, f. 384.



Consta en el instrumento que el relieve estaba en su casa, en su oratorio, y dejaba además las siguientes obras de pintura a la citada iglesia:

«Un cuadro de San José y otro de San Pedro Alcántara. Un cuadro grande con marco dorado de Señor San Jerónimo [el mismo que hubo en la librería del Monasterio, de Ribera]. Otro de la Aparición de Cristo. Otro lo mismo y también con marco dorado de Cristo y San Pedro sacando la moneda del pez. Otro de cuando Cristo entregó a San Pedro las llaves y la potestad de la Iglesia. Otro igualmente grande con marco dorado del martirio de San Sebastián [el citado como existente en el Monasterio de San Pedro de La Ñora, original de Acebedo]. Otro mediano con marco dorado de San Andrés Apóstol. Otro de San Pedro. Otro del Descendimiento, y seis iguales de cuando Cristo habló al paralítico; San Pedro, Ananías y Zafira muertos a sus pies; la Magdalena a los pies de Cristo; María cuando fué a buscar a Cristo en el sepulcro; la resurrección de Lázaro, y la mujer adúltera.

Los cuadros de la «Aparición de Cristo» (más bien, la desaparición, pues se representa el momento en que, tras haber partido el pan ante los discípulos de Emaús, se ocultó a los ojos de éstos) y el de «La entrega de la potestad de la Iglesia», se hallan en el Museo de Murcia (17), clasificados como anónimos y procedentes del Hospital: su identidad es clara, más no así la mano que los pintó; de gama más bien fría y buena pintura, dibujados con fortuna, sobre todo las cabezas de los Apóstoles, pertenecen a «escuela española», según opinión de Méndez Casal; acaso no difieran mucho de la manera italiana contemporánea, y se aproximan a las pintadas por Mattia Preti «el Calabrés» en «La incredulidad de Santo Tomás» del Museo del Belvedere, en Viena.

El de «La moneda del pez» también se halla en aquel lugar, y figura en el catálogo con el número 201, pero como de la escuela de Lucas Jordán; en absoluto puede mantenerse la atribución, pues está más cerca de lo napolitano, salvo en el color, menos vigoroso; la cabeza de San Pedro parece el mismo modelo y de igual mano que las de los apóstoles de los cuadros citados inmediatamente antes, pero el lienzo se encuentra en deficiente estado de conservación, reseca la pintura y aquél sin apresto. El antecedente iconográfico más afín es, sin embargo, genovés, de grandes contactos con Bernardo Strozzi «el Capuchino», que pinta cabezas iguales también en otra obra sobre el mismo asunto (Museo de Florencia), y en la «Cabeza de viejo», que fué de la colección Madrazo, en Madrid, la primera reproducida en grabados de Lasinio hijo en la Real Galería florentina, en 1821, y por H. Guttenberg, según dibujo de Wicar.

(17) Números 197 y 198 del Catálogo; miden 1'15 x 1'43.



Cómo vino este acervo artístico, de paternidad italiana, no hubiera podido ser explicado sin el hallazgo de un dato biográfico contenido en el testamento de D. Julián de Marín y Lamas, secretario de la Inquisición. Fué otorgado el 15 de octubre de 1714 (18), y por él se revela ser gallego, de Santiago, y viudo por entonces de D.^a Micaela Serrano, con quien casó en 1692, y la cual murió en 1708. Hubieron seis hijos del matrimonio, por el siguiente orden: José Domingo, Francisco, Antonio, Bernardo, Bernardino y Concepción. Tenía, pues, por entonces D. José unos veintiún años, y se hallaba al otorgar su padre la última voluntad, según se expresa en el instrumento, en la corte romana, durante el pontificado de Clemente XI, cuyo es el retrato perdido que legó a los frailes jerónimos, acaso de mano italiana coetánea y anónima.

El hecho de la estancia en Italia del primogénito de D. Julián y su afición a las pinturas hacen muy probable que a su regreso de Roma trajera muchísimos de los cuadros con que embelleció su mansión y más tarde las iglesias de San Juan de Dios y San Jerónimo.

DOS GALERIAS EPISCOPALES

La época de mayor esplendor ciudadano en Murcia corresponde, como es sabido, a los años de la segunda mitad del siglo XVII y los de la siguiente centuria.

Durante la décimoctava, dos obispos insignes realizan grandes esfuerzos en favor de Murcia: D. Francisco Fernández de Angulo (19) y D. Luis de Belluga y Moncada, Cardenal luego (20). También el obispo Medina Cachón es de los que ya habían comenzado, con anterioridad, la obra de enriquecimiento en la sede cartaginense (21). De éste y del primero he hallado los inventarios de pinturas que embellecieron el Palacio Episcopal, casi todas desperdigadas después y muchas ya perdidas.

La galería de Medina Cachón.—El día 30 de septiembre de 1670, cuando fué electo obispo de Ceuta, formaliza el inventario ante-consagración, y en él figuran los siguientes cuadros, tasados en 4.657 reales por el pintor de Avila—en donde se hizo aquél—Gregorio Dávila (22):

Una Concepción de dos varas y media de largo y una y media de ancho; Santa Teresa; San Antonio; Santo Domingo de Guzmán; San José; Santa Rosa, todos de la misma medida del primero; dos cabezas de las Santas Inés y Cecilia; retrato de Toribio de Mogrovejo, vestido

(18) Ante Fajardo, fol. 110.

(19) Gobierna la Diócesis desde 1696 a 1704.

(20) 1704-1724 al frente de la mitra cartaginense.

(21) 1685-1694 duró su episcopado en Murcia.

(22) Protocolado en legajo de 1684 en Murcia, ante Miguel de las Peñas, fol. 264.



de colegial de Oviedo, de donde lo fué en Salamanca; otro de cuerpo entero de D. Diego de Muros, fundador de aquel colegio; otro de cuerpo entero de Carlos II; diez países de casa de montaña de todos animales, de dos varas de largo; seis fruteros, de vara y cuarto por una; una sobrepuerta de flores con pájaros; otra igual de ramos de limón; otra igual, y otra con San Agustín, el mar y una ciudad.

Todos perdidos o en ignorado paradero.

Los cuadros de Fernández de Angulo.—El día 18 de septiembre de 1704, al testar—ordenando ocho mil misas y con la declaración de haber sido colegial en la Santa Cruz de Valladolid—, declaró ser hijo de D. Juan Fernández de Angulo y D.^a María de la Muela y natural de la villa de Milmarcos, en el obispado de Sigüenza, reproduciéndose el inventario hecho en Toledo el 25 de agosto de 1696 (23). Cita los cuadros siguientes:

Ecce-Homo de tres varas y media y más de dos y media de ancho, con marco dorado; Nuestra Señora del Sagrario con el Niño de medio cuerpo y marco negro; el Papa Clemente X de medio cuerpo, con marco negro; Oración del Huerto, pequeño; otro del mismo tamaño de Christo cuando le ungían; Magdalena; San Sebastián de medio cuerpo; una Santa con un Angel que le pone una corona de rosas blancas; un país en el que están dos hombres abrazados; otro del mismo tamaño de Nuestra Señora con el Niño y San Juan; otra igual de San Juan predicando a sus discípulos; otro igual de la Caída de San Pablo; Nuestra Señora y San José con una corona que tiene el Niño dormido; otro de más de una vara como la de arriba, de Ntra. Sra. de la Concepción; otra de San Esteban, algo mayor y más ancha; dos perspectivas de edificios o países de vara de ancho; dos paisitos pequeños de árboles; dos fruteros; un cuadro grande con su marco del Carnaval de Roma; seis países de árboles con sus marcos; una pintura pequeña de Santiago y dos Angeles; Ntra. Sra. con N.^o Sr. muerto en sus brazos, pequeño; lámina pequeña de la Caída de San Pablo; otra igual del Angel de la Guarda; dos Santos que el uno baja con alas en la cabeza y en los pies; retrato de medio cuerpo del Cardenal Ciurardo; una Madona de medio cuerpo; un mapa del mar mediterráneo; una Cruz con una efigie de un Sto. Christo pintada; una lámina aobada de San Francisco con un santo christo clavado; Nuestra Sra. de la Soledad con dos ángeles; Ntra. Sra. de medio cuerpo con vestido pardo; lámina de pluma de las Indias de San Francisco con marco de palosanto; laminita de Ntro. Sr. difunto, la Virgen y dos ángeles; Sta. Teresa; Cardenal Mendoza; San Francisco con Cristo crucificado y una calavera en las manos; lámina de Adora-

(23) Protocolo de Miguel de las Peñas; año 1704, fol. 387.



ción de los Reyes, pequeña, con marco de ébano; otra de Cristo con la cruz a cuestras; quadrito pequeño de la cabeza de Cristo coronado de espinas; otro de la Asunción de N.^a S.^a; otro pequeñito de S. Juan Bautista; N.^a S.^a con el Niño; seis países de arboledas finos; Ntra. Sra. y San José fajando al Niño; otro cuadro grande de San Francisco, que está orando.

Dice que compró en Murcia un cuadro de San Esteban que era del Sr. Obispo Echalaz y dos de Santo Domingo y San Francisco.

UN COLECCIONISTA COMPLACIDO ~~~~~

Como dato curioso, por las circunstancias de su donación al general inglés (?) Roch, anoto un acta de los frailes de San Juan de Dios:

Junta para tratar sobre los seis quadros historicos del nacimiento de N. S. J. hapaisados puestos en la celda prioral

En la Ciudad de Murcia y en este Convento hospital de Ntro. P.^o S.^o Juan de Dios, a los diez dias del mes de Febrero de mil ochocientos y once, el R. P. Fr. Joaquín Molina, Difinid^o Prov^o Gnal. y Superior de este dho. convento, mandó tocar a Junta ha son de campana como lo tienen de costumbre para tratar y conferir las cosas pertenecientes al mejor servicio de Dios, asistencia de los pobres enfermos, bien y utilidad del espresado convento, y después de haber alabado S. P. R. el Santísimo Sacramento, entre otras cosas q^e propuso dijo: q^e el s.^r General Inglés Roch había estado en celda varias veces y ablado para q^e se le vendiesen los seis quadros apaisados históricos del nacimiento de N. S. J. por aquella cantidad q^e hapreciasen inteligenmtes, a lo qual toda la comunidad unánimemente acordó que no siendo los espresados quadros según su inteligencia de gran valor, y siendo dicho S.^r General de un carácter tan distinguido, se le hiciese una espresión con ellos y se representase esto mismo al R. P. y Vicario provincial para q^e diese su bendición y licencia a fin de llevar ha efecto hacer la espresión de los seis Quadros al referido General Roch, con lo q^e se concluyó esta Junta, que firmaron los Religiosos: de q^e certifico = Fr. Joaquín Molina = Fr. Juan Sebastián = Fr. Josef Vidal = Fr. Camilo Marescot = Fr. José Rizo = Fr. Santiago Chica = Ante mí: Fr. Ginés Llofrú =

No he conocido más cita de general del mismo apellido que la del



francés Gódar Roch, que por cierto anduvo por España en la campaña napoleónica. ¿Será francés, pues, y no británico, el que recibió los seis cuadros?

OTRAS MENCIONES ~~~ A CUADROS ANONIMOS

El 17 de mayo de 1718 el presbítero D. José Tordesillas legó a la iglesia del convento de Agustinas unos cuadros grandes de Nuestra Señora del Risco, con marco negro, y del Cristo de Burgos, con marco negro y dorado (24).

D. Martín de Molina, racionero, legó el 21 de marzo de 1702 al convento de Agustinas un cuadro del Calvario, con marco dorado, que era de su oratorio (25).

Los 13 cuadros de un Apostolado que pertenecían al prebendado Jacinto López Oliver, los mandó por testamento a las Capuchinas de Murcia, el 5 de marzo de 1750 (26). Su paradero se desconoce, si no son los colocados en el Palacio Episcopal, firmado uno de ellos, al respaldo, M. R. D^o 1667.

Las siglas no son de sencilla aclaración sobre quién pueda ser el autor, español desde luego, y Tormo los considera como del estilo de Ruiz González (27).

La Hermandad de Animas de la parroquia de San Antolín se comprometió el 24 de septiembre de 1730 a poner «Retablo, lienzo de buena pintura y frontal de piedra que da a la calle del Arvol del Paraíso» (28). Sin duda era el cuadro que había en el vestíbulo de la iglesia, citado por Fuentes y Ponte (29), sustituido por el que hizo luego Muñoz y Frías. Aquél incluía las figuras de San Miguel y San Antolín en actitud orante junto a las Animas, y parecía obra de Ruiz Melgarejo.

Registro, por fin, una alusión, extraña en Murcia, al cretense Domenikós Thetocopulos, hecha en el testamento otorgado en 1776 (30) por Vicente Pérez Pastor, alcalde mayor perpetuo de Guadix, que lega a su hijo José María Pérez Pastor y Moya «la lámina de Ntra. Sra. en piedra, pintura del Greco».

La manera de designar no hace de fácil identificación la pintura del maestro candiota, en actual desconocido paradero, si no desaparecida

(24) Miguel de las Peñas, fol. 108.

(25) B. Ruiz, fol. 153.

(26) Tomás Ximénez, fol. 104.

(27) *Levante*, pág. 340.

(28) Ante Pérez Mesía, fol. 272.

(29) *Op. cit.*, II, 5.

(30) Protocolo de López Ramírez, año citado, fol. 319.

definitivamente, pero que acrece el no menguado catálogo de sus obras con esta otra, al parecer pintada sobre pizarra, según es de creer por la forma de nombrar el material, mención única en lo conocido del artista.

DOS REPRESENTACIONES DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

A principios del siglo XVIII, el 2 de octubre de 1710, cuando todavía se proyectaba con grandeza la sombra hispánica en el continente americano, un murciano residente en México arriba al puerto umbilical de Sevilla, añorando su tierra de origen para dedicarle un delicado y artístico recuerdo. Don Francisco de Algarra, nacido en nuestra ciudad y habitante de la capital de Nueva España, dona en nombre de doña Gertrudis de Echevarría y Guzmán, a la iglesia de San Juan, de Murcia (31), una custodia de plata, cincelada y dorada, de tres piezas: el pie es un óvalo levantado a cincel con un Apostolado de medio relieve; el pilar, formado por las figuras de los cuatro Evangelistas teniendo alzada una urna sobre la que había un San Francisco de Asís, y éste recibiendo sobre sus manos el tercer cuerpo, constituido por el sol del ostensorio. La pieza de orfebrería pesaba veinticinco marcos y dos onzas.

Otro objeto de la donación fué un Crucifijo de marfil de tres cuartas y dos dedos, con cruz de ébano y engastes eborarios, con cantoneras, tarjeta, clavos y tuercas de plata, cuyo peso era de dos marcos y tres onzas y media.

El tercero, un lienzo de Nuestra Señora de Guadalupe, de dos varas de altura, que, con los demás objetos, sería propiedad más tarde—según deseo de los donadores—del convento de Santo Domingo, de esta ciudad.

Todo ha desaparecido con anterioridad a 1936. Sólo queda en la magnífica iglesia del Bautista un cuadro de la Virgen de Guadalupe, firmado por Miguel Cabrera («Mich^l Cabrera pinxit») y una inscripción al pie que dice haber sido tocado al original en 1768.

El cuadro es, pues, una de las pocas obras situadas en España, original del artista mexicano (1695-1768), pero no es el que fué donado en 1710, al que debió sustituir, perdido ya entonces o reivindicado por los dominicos de Murcia. De factura agradable y colores calientes, revela la preferencia del autor por el tema, al que incluso dedicó un estudio en colaboración con otros pintores, titulado «Maravilla americana y conjunto de varias maravillas, observadas con la dirección de las reglas del arte de la pintura en la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe

(31) La donación se hizo ante el notario sevillano Miguel Agredano el 29 de agosto de 1710 y se ratificó en Murcia el 2 de octubre del mismo año ante Baltasar Ruiz.



de México», impreso en 1756. Por la fecha de contacto piadoso a su sagrado original, debió ser una de las últimas, si no en absoluto, obras del artista fecundo, del cual hay también en España otra representación de la misma imagen perteneciente a la colección Grases en Sarriá (Barcelona), realizada sobre cobre en 1750, y de inferior calidad a la de Murcia.

Otro curioso documento artístico sobre la Virgen de Guadalupe lo constituye en Murcia el hasta ahora desconocido tríptico de las Agustinas—hoy en propiedad particular—, obra indudable y clarísima de Senén Vila, en el que se resume en triple escena la historia de la Patrona de México. Está compuesto por historias de la siguiente forma:

Hoja de la izquierda.—El indio Juan Diego, que se dirigía el 9 de diciembre de 1531 a México para oír misa, dobla una rodilla ante la aparición de la Virgen, en actitud sedente, que hace ademán de hablar; la Señora, sobre unas nubes, a escasa altura del suelo, tiene bajo ella unas esquemáticas plantas de país cálido; el pastor lleva un manto y enseña bajo éste una zamarra, mientras en tierra están cayado y sombrero. Al fondo, fantástica vista de la ciudad, con murallas y torres.

Hoja de la derecha.—Después de haber visitado al obispo Zumárraga para manifestarle el deseo de la Virgen de que se le erigiera un templo, y tras episodios como el del «pocito», recibe de manos de Aquélla—ya en el suelo y con igual fondo que la «historia» anterior—las rosas que presentará como prueba (el hecho acaece en invierno) del milagro. El pastor recoge las flores en unos pliegues del manto, arrodillado.

Historia central.—Estancia en el palacio episcopal. De fondo, paisaje visto por una balaustrada abierta a la izquierda. El pastor abre su «tilma» de la que ruedan al suelo las rosas, ante el obispo y un familiar, que caen de rodillas; un acólito sostiene el báculo en último término, y otros dos personajes vestidos a la moda de Felipe IV presencian el hecho, el colocado en primer término mostrándolo, indiferente, con su mano derecha, y el otro en actitud asombrada; en la estancia, tras Zumárraga, un sillón y a su lado mesita con largo tapete. En el manto del que caen las rosas se ve la imagen de la Inmaculada que describió (llamada en adelante de Guadalupe) como aparecida en el monte Tepeyac, y que es el «sagrado original» conservado en la basílica de Guadalupe Hidalgo.

Cuál fuera la razón que se pintara semejante tríptico con un tema tan extraño a este país no es de fácil conjetura, salvo que algún mexicano vecindado en Murcia o algún repatriado desde Nueva España quisiera dar fe de su devoción por la Virgen de aquella advocación.